

El acceso creciente de la población a fuentes de información en temas de salud, determina un incremento constante de las exigencias sobre atención médica.

Esta demanda aumentada plantea una serie de problemas de difícil solución. Los altos costos de la tecnología médica hacen que crezca siempre la brecha que separa las expectativas de la realidad en cuanto a atención de salud. Hay aquí todo un conjunto de problemas sobre accesibilidad de servicios que inquieta muy directamente a la conciencia ciudadana, pero al cual no quisiera referirme sino para dejarlo mencionado.

Hay otro problema que es el de la formación médica en un momento en que los progresos científicos y técnicos de la medicina presionan fuertemente a los profesionales exigiéndoles una renovación siempre acelerada de conocimientos.

Yo estoy convencido de que estamos en los umbrales de un cambio gigantesco en las modalidades de aprendizaje y de puesta al día de los conocimientos. Este cambio estará determinado por la revolución tecnológica en las comunicaciones con todas las modalidades de enseñanza-aprendizaje interactivos que son ya parcialmente una realidad, pero que en un tiempo muy breve serán exigencias ineludibles del diario vivir.

No es la primera vez que lo que podríamos llamar un cambio tecnológico determina cambios culturales fundamentales.

Tradición oral a escritura con la doble consecuencia de pensamiento lineal y de acumulación de información.

La intervención de la imprenta y la multiplicación de la escritura.

La computación y el análisis de datos. El microcomputador y la red de computadores con sistemas interactivos.

Esto significa que nuestros médicos deberán tener una disposición diferente frente al aprendizaje.

La tendencia general en estas tecnologías nuevas es el centramiento en torno del que aprende. La disponibilidad de información se hará mucho mayor que la capacidad de "digerirla". El rol de formas nuevas de tutoría o acompañamiento puede ser muy importante.

Esta situación guarda un paralelo interesante con lo que han sido las modalidades clásicas de la enseñanza médica. Probablemente no hay ninguna profesión en la cual se esté tan preparado para una enseñanza centrada en el

que aprende como lo es la nuestra. La tecnología, por mucho que determine las formas concretas de operar sigue siendo un elemento subordinado al qué aprender y al cómo aprender.

Si se quiere pensar en una formación profesional continuada para el futuro, hay que mirarla en la perspectiva de un país en el que todos los profesionales tendrán acceso a redes de información y grupos interactivos, con la necesaria exigencia de seleccionar la información, pero con la disposición a generar ellos la demanda. Una enseñanza continuada basada en la demanda y en la que el sistema es un facilitador de aprendizaje. Un desvanecimiento gradual de la diferencia de los roles del que enseña y el que aprende.